

# *Relatio – ordo – pulchritudo* del universo en el pensamiento de S. Buenaventura

Isabel M.<sup>a</sup> León Sanz<sup>1</sup>

Universidad de Navarra

ileon@unav.es



## Resumen

Este trabajo presenta la idea de relación en S. Buenaventura y los ámbitos donde la estudió este autor, principalmente en el contexto de la teología trinitaria y de la creación. Después se plantea el alcance estético de la red de relaciones que configuran el universo: S. Buenaventura contempla el mundo como un conjunto ordenado donde los seres constituyen una variedad que no es caótica ni confusa sino armonía de distintos y orden de opuestos. Se observa el origen de este orden en la sabiduría y bondad del principio creador, y se destaca la conexión entre el orden de la naturaleza y la belleza en el pensamiento bonaventuriano.

**Palabras clave:** relación; orden; belleza; creación; jerarquía

**Abstract.** *Relatio-Ordo-Pulchritudo of the Universe in the Thought of St. Bonaventure*

This paper presents the idea of relation in St. Bonaventure, who studied this topic principally in the context of Trinitarian theology and Creation. Then, it considers the aesthetic dimension of the network of relations that shape the universe: St. Bonaventure contemplates the world as an ordered whole where beings constitute a variety that is not confusing or chaotic, but a harmony of different items and an order of opposites. The origin of this order is found in the wisdom and goodness of the creative principle, and thus appears also the connection between order of nature and beauty in St. Bonaventure's thought.

**Keywords:** relation; order; beauty; creation; hierarchy

## Sumario

1. La relación en S. Buenaventura      Referencias bibliográficas
2. El orden como factor de la belleza del universo en S. Buenaventura

1. Este trabajo es fruto del proyecto de investigación «Unidad y pluralidad del Logos en el mundo. *Explicatio y ratio naturae* (s. IV-XIV). Hermenéutica medieval», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, nº ref. FFI2015-63947-P.

S. Buenaventura contempla el universo como cierta unidad en la que se integran múltiples seres relacionados entre sí<sup>2</sup>. No obstante su inmensa variedad, constituyen un conjunto ordenado donde los elementos se articulan según proporciones numéricas y cualitativas, ofreciendo un espectáculo de gran hermosura<sup>3</sup>.

Orden y belleza poseen un carácter relacional: en este estudio se plantea la conexión entre estos aspectos. Dentro del marco general que unifica este volumen, primero se introduce la idea de relación en S. Buenaventura; y después se recuerda la tradición donde se sitúa la asociación entre orden y belleza, planteando cómo se conectan en el pensamiento bonaaventuriano. La brevedad de estas páginas sólo permite presentar concisamente el hilo argumental que enlaza estas ideas, junto con una selección de textos.

### 1. La relación en S. Buenaventura

Para S. Buenaventura la relación consiste en el «esse in comparatione ad alterum». Los seres poseen cierta apertura en su misma realidad: no existen únicamente como entidades aisladas, sino que *son* en referencia a otras realidades, tienen la aptitud para existir en referencia a otros e interaccionar entre sí. La relación es propiamente el *respectum*, el «ser en comparación», por eso este autor considera que la relación no introduce composición en el propio sujeto. Pero al mismo tiempo, ese *respectum* afecta en alguna medida a su ser, pues tal ente *es* en relación. En un texto de *I Sent.*, d. 33, citando libremente un pasaje del *De Trinitate* de Boecio, dice que «relatio non in eo quod est esse consistit, sed in *comparatione*»; y poco después amplía esta idea, comentando que «*esse in comparatione* dicuntur a Boethio, non quia non sint in re, sed quia, cum sint in re, non sunt in ea *absolute*, sed in *comparatione ad alterum*»<sup>4</sup>.

Se trata por tanto de un accidente peculiar, que propiamente no inhiere en la sustancia, es decir, no introduce composición en ella<sup>5</sup>. Pero a la vez, ese existir en referencia *ad aliud* radica en un determinado modo de ser de los sujetos relacionados que hace posible establecer esa comparación y afecta en

2. *Qu. mysterio Trinitatis*, q. 2, a. 1, ad 10 (V, 63): «omnis enim rerum diversitas intra unam universitatem est comprehensa, quae in se quidem est finita et limitata et perfecta»; se trata de una diversidad «cum ordine et connexione et inclinatione ad unitatem». Los textos bonaaventurianos proceden de la edición crítica de Quaracchi excepto los sermones, que siguen la edición de Bougerol: cf. bibliografía.
3. *Breviloquium* II, c. 3 (V, 221): la estructura del universo es tal «ut fiat debita connexio, concordia et correspondentia [...] ad perficiendum et decorandum universum». Las proporciones numéricas lo articulan y rigen «reddentibus ipsum proportionaliter tam pulchrum quam perfectum et ordinatum, ut suo modo suum repraesentet principium». Estos aspectos han sido estudiados desde diversas perspectivas: entre otros, Parodi (2007), Casarella (2006), Do Carmo Silva (1974), Spargo (1958: 50-71).
4. *I Sent.* d. 33, a. un., q. 1, ad op. 4 y ad 4 (I, 571 y 573).
5. *Ib.*, concl. (I, 572): [*relatio*] «non videtur esse in substantia nec praedicare aliquid in subiecto, sed dicere respectum ad aliud».

alguna medida a su existencia<sup>6</sup>. S. Buenaventura califica el *respectum* que los reúne como un *modus se habendi* de los términos de la comparación, y observa en los entes relacionados una *habitus* o referencia que los ordena entre sí<sup>7</sup>.

Las ideas que se acaban de esbozar en rápida secuencia permiten destacar la conexión que establece S. Buenaventura entre relación y orden: «relatio dicit ordinem et habitudinem»<sup>8</sup>. El *respectum* que enlaza distintas realidades ejerce una función ordenadora. Hay un punto de comparación que vincula sujetos distintos conforme a una referencia relativa, estableciendo algún tipo de unidad entre ellos.

En consecuencia, puede apreciarse que en S. Buenaventura la relación es una noción en cierto modo omnicompreensiva, que cabe aplicar analógicamente a toda la realidad: al mismo Ser divino, a lo creado en referencia a su Artífice, y a los innumerables seres y redes relacionales que configuran el universo.

a) De modo privilegiado, S. Buenaventura estudió la relación en el contexto de la teología trinitaria. En continuidad con la tradición, fue consciente de la idoneidad de este concepto para adentrarse, por vía analógica, en la explicación de la pluralidad personal de Dios. Como la relación no produce composición en la sustancia, no afecta a la simplicidad y perfecta actualidad del sumo Ser y, por tanto, no es contraria a la unidad divina. Pero a la vez introduce un factor de distinción entre los términos, y así proporciona un cauce adecuado para pensar la distinción personal en el seno del único Dios<sup>9</sup>.

b) En el área de las relaciones entre lo creado y el Creador, cabe destacar varios ámbitos.

Por una parte, se establece una relación en el orden del ser, que constituye además una línea distintiva entre el primer Principio y las criaturas. S. Buenaventura afirma que sólo el primer Ser es un «ens absolutum a nullo dependens»; en cambio, cualquier otro ser es un «ens respectivum», porque «habens aliquid de dependentia»<sup>10</sup>. Todo ser finito es un *ens respectivum* en el sentido de que guarda una relación constitutiva con el primer Principio, y ésa es la referencia fundamental que caracteriza las realidades creadas, «quoniam ipsa creatura essentialiter et totaliter a Creatore dependet»<sup>11</sup>.

6. Cf. II *Sent.* d. 1, p. 1, a. 3, q. 2, concl. (II, 34-35), donde distingue tres tipos de relaciones y su incidencia en los términos relacionados.

7. Cf. I *Sent.* d. 26, a. un., q. 1, ad 3 (I, 454). La proximidad entre *relatio* y *habitus* no era infrecuente en el lenguaje filosófico de la época. El *Lexicon Latinitatis Medii Aevi* de A. Blaise indica que *habitus* significa *respectus*, relación o referencia; en *Firmini Verris Dictionarius* se añaden la *aptitudo habendi*, y la *convenientia* o *congruitas*; en el *Diccionario latino-español* de Nebrija se traduce por disposición.

8. *Ib.*, ad 5 (I, 454). Cf. I *Sent.* d. 24, a. 2, q. 2, ad 1 (I, 427).

9. En *Breviloquium* I, c. 4 (II, 212) explica que la relación tiene una doble comparación, al sujeto *in quo* y al término *ad quem*. Del primero procede sin formar composición, en cambio en el segundo permanece, provocando distinción; y así es como la sustancia divina contiene la unidad, mientras que la relación multiplica la trinidad.

10. *Qu. mysterio Trinitatis* q. 1, a. 1, f. 14 (V, 46).

11. II *Sent.* d. 1, p. 1, a. 3, q. 2, concl. (II, 34-35).

Esta dependencia en el ser viene modalizada por los rasgos específicos de la causalidad divina. Aquí tiene interés recordar que S. Buenaventura desarrolló con gran profundidad la analogía entre el obrar creador y una operación artística. Esta idea poseía raíces en la Sagrada Escritura, pero además se mostraba coherente con el modo de actuar propio de Dios, sumo Espíritu, cuya vida consiste en una perfecta comunión de intelección y amor. La producción de las criaturas debía ser, en consecuencia, fruto de un obrar inteligente y amoroso, y por eso la causalidad creadora reúne la triple dimensión de eficiencia, ejemplaridad y finalidad. Un artífice produce una realidad conforme a la idea de su mente y movido por algún fin; en el caso de Dios, todo lo crea de la nada con su acción omnipotente, de acuerdo con el ejemplar de su sabiduría y movido por su benevolencia (León Sanz, 2016: c. IV). A la luz de este modo de plantear la acción del primer principio, S. Buenaventura considera que la relación constitutiva de las criaturas hacia Dios se manifiesta en una serie de propiedades que remiten, respectivamente, hacia la eficiencia, la ejemplaridad y la benevolencia de la primera causa. Esta idea se encontraba ya presente en Alejandro de Hales<sup>12</sup>, que consideraba la unidad como la disposición por la que el ente creado se conforma con la causa eficiente, la verdad con la causa ejemplar, y la bondad con la causa final<sup>13</sup>. Buenaventura siguió a su maestro en este planteamiento y señaló que esas propiedades responden a la huella que deja la triple modalidad de la causa primera en sus obras, imprimiendo en ellas una permanente referencia hacia su Creador. Puede verse en un texto del *Breviloquium* donde, al tratar de las «conditiones entis nobilissimae et generalissimae», dice que unidad, verdad y bondad constituyen una triple «habitud» según la cual se comparan los seres con la dimensión eficiente, ejemplar y final de la causa creadora. Desglosa además esa triple relación desarrollando varias series de propiedades: «y por eso [toda criatura] es una, verdadera, buena; modificada, bella, ordenada; medida, distinta y ponderada; pues el peso es una inclinación ordenadora»<sup>14</sup>. En esta secuencia es interesante señalar que la belleza o *species* se sitúa en correspondencia con la causalidad ejemplar, la verdad y la distinción (lo confuso, deforme o desordenado como tal, carece de belleza).

En tercer lugar, hay que aludir a la relación de expresión y significación que existe entre el Creador y las criaturas. Se trata de un tema que S. Buenaventura desarrolló con gran profundidad, y probablemente sea el aspecto más conocido de su pensamiento. Al concebir la creación como una operación artística, explicó la acción divina como una emanación expresiva, pues el ejemplar expresa la semejanza del objeto realizado; y el objeto, a su vez, imita a su prototipo, su forma representa la idea ejemplar que ha presidido su ejecución. De este modo, a través del arte creador se fundamenta una relación de origen

12. *Summa Fratris Alexandri*, I, n. 73 (Quaracchi: I, 115).

13. Aertsen comprendió este esquema como una «fundamentación trinitaria de los trascendentales del ser en la triple causalidad creadora» (Aertsen, 2003: 55), pues la eficiencia se atribuye al Padre, la ejemplaridad al Hijo y la bondad plenificante al Espíritu Santo.

14. *Breviloquium* II, c. 1 (V, 219).

recíprocamente expresiva y significativa: Dios expresa en todas sus criaturas alguna faceta de su infinita perfección y belleza, y por eso cada ser posee una semejanza significativa de Dios —por mínima que sea— que invita a nuestro entendimiento a encontrarse con la fuente última de la verdad, bondad y belleza de las cosas. En el pensamiento bonaventuriano las criaturas son comprendidas como palabras amorosas (*verba intelligibilia* que conforman los seres) pronunciadas por el Artista divino, componiendo el multiforme poema de la creación, expresivo de su belleza.

c) Si consideramos ahora las relaciones que se establecen en el universo mismo, integrándose en un conjunto ordenado, S. Buenaventura las explica tanto en función del origen creador como a partir de la propia entidad de los seres finitos. Respecto al primero, haciendo eco a Aristóteles, razona que es propio del sabio ordenar<sup>15</sup>. Por eso dice que la sabiduría divina no admite que Dios haga algo sin modo ni medida: es preciso que haya orden y distinción en todo lo creado<sup>16</sup>; en esa línea, se refiere en otro lugar a la congruencia del orden que guarda siempre la sabiduría divina en todas sus obras<sup>17</sup>. Pero, a la vez, la necesidad del orden no procede sólo de la acción del agente, sino que es consecuencia de la misma condición finita y compuesta de los seres creados, que exige la ordenación e interdependencia de unos a otros<sup>18</sup>. Allí donde se da una pluralidad real de seres, o hay un orden entre ellos, o hay confusión<sup>19</sup>.

El Artífice divino sumamente sabio ha creado un universo organizado con una inteligibilidad intrínseca. Dios crea las cosas *ordinate* en cuanto al tiempo y al lugar, y las gobierna *ordinate* en cuanto a la influencia de unas en otras<sup>20</sup>. Tanto en el ámbito celeste como en la tierra, «ubique sunt et gradus et ordo»<sup>21</sup>. En ocasiones S. Buenaventura emplea la locución «machina mundana» para referirse al universo, que resulta especialmente significativa en cuanto denota el orden racional que el artífice plasma en su obra; e incorpora la belleza como elemento integrante de esa comparación: «est enim pulchritudo magna in machina mundana»<sup>22</sup>. No se trata de una expresión original suya; se había hecho ya frecuente en el siglo XII, como puede verse en Hugo de S. Víctor, que

15. Cf. I *Sent.* d. 39, a. 1, q. 1, f. 3 (I, 685), I *Sent.* d. 44, a. 1, q. 2, ad 3 (I, 785), etc.

16. I *Sent.* d. 43, a. un., q. 3, f. 5 y concl. (I, 772).

17. II *Sent.* d. 17, a. 2, q. 1 (II, 419).

18. Cf. *ib.*, concl.: «Summa ergo responsionis est, quia non decet Deum facere creaturam, quin ordinem habeat et mensuram; et ratio est ex parte creaturae, quia necesse est, omnem creaturam esse limitatam, eo quod ex nihilo, et eo ipso quod composita est».

19. I *Sent.* d. 35, q. 6, ad 3 (I, 613). Buenaventura propone distintos modos de ordenar varios elementos: «aut ergo prioritatis, aut dignitatis aut originis» (cf. *ib.*, f. 2: I, 613); lo analiza detalladamente en I *Sent.* d. 20, a. 2, q. 1 (I, 372-373). Para un estudio sistemático de este tema, cf. Hellmann, 1974.

20. *Breviloquium* II, c. 5 (V, 222). El orden que imprime en sus obras procede de que el primer principio «habet in se ordinem naturae in existendo, ordinem sapientiae in disponendo, ordinem bonitatis in influendo».

21. *Sermo I de sanctis Angelis* (Bougerol, 2, 689).

22. *Breviloquium*, proem., 3 (V, 205). En el *Kirchenlateinisches Wörterbuch* de Sleumer, entre varias acepciones de la palabra *machina* se incluye expresamente *machina mundi*, que traduce como la obra de arte del mundo, el orden mundial.

contempla la «universitatis...machinam» admirando la sabiduría y racionalidad con que se relacionan el conjunto de los seres, y ponderando su conveniencia, concordia y belleza<sup>23</sup>.

## 2. El orden como factor de la belleza del universo en S. Buenaventura

La asociación entre orden y belleza procede, ante todo, de la experiencia inmediata. Al observar la naturaleza asistimos al espectáculo de unos procesos que se encadenan con regularidad según ritmos determinados, y se interrelacionan de forma ordenada. Esta evidencia dio origen a una prolongada reflexión que se remonta, al menos, a la estética musical de raíces pitagóricas. El descubrimiento de las estructuras matemáticas que definen las proporciones de sonidos y acordes musicales contribuyó a reforzar la convicción de que el mundo es un cosmos: un conjunto ordenado de gran belleza. Cuando el pensamiento griego entró en contacto con la tradición veterotestamentaria, estas ideas encontraron una feliz síntesis en el libro de la Sabiduría, donde el hagiógrafo, dirigiéndose a Dios, exclama: «todo lo hiciste según medida, número y peso» (Sb 11,20). El estudio de esa terna alcanzó una extraordinaria fecundidad a lo largo de los siglos, dando lugar a lo que De Bruyne denominó una «estética sapiencial», por su origen en el citado versículo (De Bruyne, 1947: 121-ss). La tríada «medida, número y peso» fue explicitada por S. Agustín con la serie «modus, species, ordo». En *De natura boni* refirió primariamente esas propiedades al bien; sin embargo, su conocimiento de los autores clásicos, unido a su propia personalidad de artista, le llevaron a extender su alcance hacia la belleza, a la que asoció con el número, la *species*, el orden y la armonía<sup>24</sup>. El desplazamiento estético de la tríada sapiencial se consolidó especialmente en los pensadores del siglo XIII (De Bruyne, 1946: III, 165-ss y 230-ss).

S. Buenaventura se sitúa en esta tradición. Contempla el universo como un conjunto ordenado que se configura como armonía de diferentes y un orden de opuestos<sup>25</sup>. Y vincula explícitamente lo bello con el orden, afirmando que «pulchritudo consistit in ordine»<sup>26</sup> y «ordinatio decorat»<sup>27</sup>. Para comprender la reunión de ambos conceptos es preciso acudir a la idea de belleza que posee este autor. En sus obras no ofrece una única definición, sino que diversifica la descripción de sus caracteres: es bella la luz, la forma, el orden, la semejanza expresiva de la imagen, la estructura matemática de la realidad, la armonía de los contrarios, etc. Si todos estos rasgos se asocian con la belleza, deben presentar algún elemento común. Al buscar qué es lo que en último término da razón de lo *pulchrum*, se acoge a la intuición genial de S. Agustín,

23. Hugo de S. Víctor, *De tribus diebus*: de situ (CCCM 177, 12).

24. Sobre estos temas, sigue siendo actual el detallado estudio de Svoboda (1958).

25. II *Sent.* d. 3, II, a. 1, q. 1, ad 1 (II, 114); II *Sent.* d. 23, a. 1, q. 1, f. 3 (II, 532).

26. II *Sent.* d. 9, a. un., q. 6, ad op. 3 (II, 252).

27. II *Sent.* d. 3, II, a. 1, q. 1, ad 1 (II, 114).

que identificó la belleza como una «aequalitas numerosa»<sup>28</sup>. Esa idea no era una conclusión simplemente teórica, sino que arrancaba de la experiencia, del agrado que produce la percepción de lo armonioso<sup>29</sup>.

En la línea agustiniana, S. Buenaventura afirma que «pulchritudo consistit in pluralitate et aequalitate»<sup>30</sup>, y en su pensamiento esta expresión no se refiere sólo a las proporciones matemáticas, sino que posee el sentido más amplio de unidad en la pluralidad. Aquí se encuentra el punto que enlaza las distintas cualidades manifestativas de la belleza, que pueden resolverse en diversas maneras de verificar una unidad plural (León Sanz, 2016: 107-116). Allí donde hay un principio que reúne una pluralidad en unidad, hay belleza. De este modo, el orden es factor de belleza precisamente porque implica reunir un conjunto de elementos en función de una relación que los dispone y jerarquiza. La misma belleza posee un carácter relacional: hay armonía en la realidad bella como tal, en la que una pluralidad de elementos se configura según cierto orden, y hay belleza en la armonía del conjunto del universo.

La fuente radical de la *pulchritudo* es Dios trino, en el que se verifica de modo pleno la unidad y la igualdad en la comunión simplicísima de las tres personas divinas, que se distinguen según un orden de origen. En el universo creado, la belleza tiene que manifestarse necesariamente como gradación de diferentes o armonía de contrarios, pues una multiplicidad uniforme no sería bella sino monótona, y un conjunto confuso carecería de consonancia y distinción; además, no podría ser expresión de la belleza del Ejemplar divino, que contiene en perfecta simplicidad una plenitud infinita. En cambio, la pluriformidad ordenada de los seres finitos es hermosa, incluso permite incorporar en un conjunto bello las partes deformes y en sí mismas desordenadas.

Para seguir estas ideas se puede seleccionar un texto del comentario al segundo libro de las *Sentencias*, donde analiza tres definiciones de jerarquía que había dado Dionisio en *De caelesti hierarchia*, c. 3 § 1. Esta noción se emparenta con el orden, pues, como indica S. Buenaventura, «omnis ordo reducitur ad aliquam hierarchiam»<sup>31</sup>. La primera de esas definiciones se refiere a la jerarquía increada, que Dionisio identificaba con la belleza: «hierarchia est divina pulchritudo». S. Buenaventura lo interpreta precisamente a la luz de la definición agustiniana de la belleza como *aequalitas numerosa*, poniendo de relieve que en Dios se cumple la simplicidad de la unidad junto con la pluralidad personal en perfecta comunicación<sup>32</sup>. Por eso, en Él se encuentra la suma belleza «a partir de la igualdad perfectísima y de la semejanza de los

28. S. Agustín, *De musica* VI, 13, 38 (NBA III/2, 680).

29. S. Agustín, *De vera religione* 30, 55 (NBA VI/1, 88): «sed cum in omnibus artibus convenientia placeat, qua una salva et pulchra sunt omnia; ipsa vero convenientia aequalitatem unitatemque appetat».

30. II *Sent.* d. 9, praenot. (II, 238).

31. II *Sent.* d. 9, a. un., q. 7, ad op. 1 (II, 253).

32. *Ib.*, praenot. (II, 238).

iguales»<sup>33</sup>. En cambio, en el plano de las criaturas la belleza sólo puede surgir de la gradación de seres diferentes, como consecuencia de su finitud. Y así, hablando de los ángeles señala que «es necesario que la belleza perfecta y la conveniencia ordenada en el género de las criaturas surja a partir de cierta diversidad conveniente, en una gradación proporcional»<sup>34</sup>.

Entre las múltiples consecuencias que cabría estudiar a propósito de estas ideas, interesa mencionar antes de terminar un aspecto que destaca precisamente la vinculación del orden y la belleza del universo con la operación creadora. Como veíamos antes, Dios produce todas las cosas conforme a su sabiduría y movido por su benevolencia. De la sabiduría proviene el orden que guardan entre sí las distintas partes del universo, y de su bondad procede la ordenación de las cosas hacia el fin<sup>35</sup>. Por eso, el orden de lo creado no sólo se refiere a la disposición estructural, sino que incluye un aspecto dinámico, se constituye en el tiempo. Y así como sabiduría y bondad se integran en la acción del Artífice divino, también se conforman recíprocamente los tipos de orden que proceden de ellas, de manera que las partes del universo tienen el orden que tienen en función del fin<sup>36</sup>. Esta idea conlleva entre otros aspectos que, al terminar la historia, la justicia de Dios restaurará la deformidad y el desorden introducidos por el pecado, conduciendo la creación hacia la belleza de la plenitud escatológica<sup>37</sup>. Por eso S. Buenaventura prefiere la comparación agustiniana de la belleza del universo con un poema, pues incluye ambas realizaciones del orden: en la estructura que articula sus elementos y en el desarrollo hacia el fin, comprendido no sólo en sentido temporal sino como culminación<sup>38</sup>.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes

- ALEXANDER HALENSIS (1924). *Summa theologica*, studio et cura PP. Collegii S. Bonaventurae, Ad aquas claras (Quaracchi): Collegii S. Bonaventurae.
- S. AURELIUS AUGUSTINUS (1965-2011). *Opere di Sant'Agostino*, Nuova Biblioteca Agostiniana (NBA). Dir. A. Trapè, O.S.A.-R. Piccolomini, O.S.A., edizione latino-italiana, 44 v. Roma: Città Nuova Editrice.
- S. BONAVENTURA (1882-1902). *Doctoris Seraphici S. Bonaventurae S. R. E. episcopi cardinalis opera omnia*, 10 v. Ad aquas claras (Quaracchi): Collegii S. Bonaventurae.

33. *Ib.*, q. 8, concl. (II, 255).

34. *Ib.* Estas ideas son frecuentes en S. Buenaventura. Por ejemplo, en el *Sermo I de sanctis Angelis* describe así la belleza del universo: «In ista visione ostensus est ei hierarchicae dispositionis ornatu, et quantum ad ordinis eius pulchritudinem, et quantum ad operationis eius praeclaritatem, quia hierarchicae dispositionis ornatu et habet in se ordinationem praeclaram» (Bougerol, 2, 686).

35. *II Sent.*, d. 30, a. 1, q. 1 (II, 714).

36. *I Sent.* d. 44, q. 3, concl. (I, 786).

37. *II Sent.* d. 32, a. 3, q. 1 (II, 769-771).

38. *Breviloquium*, proem., 2 (V, 204).

- (1993). *Sermones de diversis*, nouvelle édition critique par J. G. Bougerol, t. 2. Paris: Les Editions Franciscaines.
- HUGO DE SANCTO VICTORE (2002). *De tribus diebus* (CCCM 177), cura et studio D. Poirel. Turnhout: Brepols.

#### *Otras referencias*

- AERTSEN, Jan A. (2003). *La filosofía medieval y los trascendentales. Un estudio sobre Tomás de Aquino*. Pamplona: EUNSA.
- CASSARELLA, Peter J. (2006). «*Carmen Dei*. Music and Creation in Three Theologians». *Theology Today*, 62, 484-500.  
<<https://doi.org/10.1177/004057360606200405>>
- DE BRUYNE, Edgar (1946). *Estudios de estética medieval*, t. 3. Madrid: Gredos, 1958-1959.
- (1947). *La estética de la Edad Media*. Madrid: Visor, 1994.
- DO CARMO SILVA, Carlos H. (1974). «Carácter rítmico da Estética bonaventuriana». *Revista Portuguesa de Filosofia*, 30, 256-292.
- HELLMANN, J. A. Wayne (1974). *Ordo. Untersuchung eines Grundgedankens in der Theologie Bonaventuras*. München-Paderborn-Wien: Grabmann-Institut.
- LEÓN SANZ, Isabel María (2016). *El arte creador en San Buenaventura. Fundamentos para una teología de la belleza*. Pamplona: EUNSA.
- PARODI, Massimo (2007). «Bellezza, armonia, proporzione da Agostino a Bonaventura». *Doctor Seraphicus*, 54, 93-110.
- SPARGO, Emma J.M. (1953). *The Category of the Aesthetic in the Philosophy of Saint Bonaventure*. New York: Franciscan Institute Publications.
- SVOBODA, Karel (1933). *La estética de S. Agustín y sus fuentes*. Madrid: Augustinus, 1958.

---

**Isabel María León Sanz** es Doctora en Filosofía (Universidad Complutense de Madrid, 1996) y Doctora en Teología (Universidad de Navarra, 2015). Profesora Adjunta de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Miembro del grupo de investigación «Hermenéutica patristica y medieval (LOGOS)». Se ha especializado en el pensamiento de san Buenaventura, especialmente en cuestiones de estética, teología trinitaria y teología de la creación. Entre sus publicaciones más recientes: *El arte creador en san Buenaventura. Fundamentos para una teología de la belleza* (Pamplona: EUNSA, 2016), por la que ha recibido el Premio Marco Arosio, Edición especial 2017 (UPRA); «La clave cristológica del misterio de la creación en Laudato si'», en Tomás Trigo (ed.). *Cuidar la Creación. Estudios sobre la encíclica Laudato si'*, 355-374 (Pamplona: EUNSA, 2016); «La creación como arte de la Trinidad en san Buenaventura», en *Scripta Theologica* 47/3 (2015), 579-605.

**Isabel María León Sanz** is Doctor in Philosophy (Universidad Complutense de Madrid, 1996) and Doctor in Theology (Universidad de Navarra, 2015). She is Associate Professor at the Faculty of Theology of the University of Navarra, and member of the "Patristic and medieval hermeneutics (LOGOS)" research group. She is specialized in the thought of St. Bonaventure, particularly in Aesthetics, Trinitarian Theology and Theology of Creation. Her most recent publications include: *El arte creador en san Buenaventura. Fundamentos para una teología de la belleza* (Pamplona: Eunsa, 2016), which has received the Marco Arosio Award, Special Edition 2017 (UPRA); "La clave cristológica del misterio de la creación en Laudato si'", included in Tomás Trigo (ed.), *Cuidar la Creación. Estudios sobre la encíclica Laudato si'*, 355-374 (Pamplona: Eunsa, 2016); "La creación como arte de la Trinidad en san Buenaventura", *Scripta Theologica* 47/3, 2015, 579-605.

---